

Un corazón en el espacio

10 de febrero de 1962. La historia de la televisión marca esa mañana un récord memorable. Los organismos de investigación pública señalan que unos 135 millones de americanos se sentaron nerviosos ante la pequeña pantalla tras abandonar sus habituales ocupaciones.

¡Ciento treinta y cinco millones!

El hecho lo merecía. Había que contemplar al astronauta John H. Glenn acercarse con su equipo espacial al lugar del despegue, subir por el ascensor hasta la cápsula del cohete. A través de la escotilla atisbaron todos estos telespectadores la sonrisa tranquila del primer astronauta norteamericano. Antes lo ha-

Crónica

Un Congresa

en México

bían precedido los rusos Gagarín y Titov, pero a éstos nadie los pudo ver, mientras que al americano lo contemplaban, además de estos millones de compatriotas, unos 60 millones de europeos.

Ya ni nos asombra el prodigio. La rutina es mala consejera aun en estos casos. Hace poco más de un mes podíamos contemplar con apenas diferencia de horas el audaz paseo por el espacio de James Mc. Divitt. La televisión nos lo introdujo hasta lo más recóndito de nuestros hogares. ¿Cuántas personas habrán podido contemplar en todo el mundo este prodigioso paseo? ¿Tal vez 600 millones de personas? Son cifras astronómicas que superan nuestra imaginación.

Para celebrar su vigésimoquinto aniversario, la B.B.C. de Londres ha realizado un reportaje que nos permite contemplar el poder mundial de la TV. Uno de los reporteros ha hecho un viaje por el mundo donde funciona la pequeña pantalla. El reportaje nos muestra el público de la televisión, sus reacciones, la realización de las emisiones y la instalación de las emisoras. Escenas todas ellas que nos hablan de este poder sin límites y, sobre todo, de la variedad de usos que de ella se pueden hacer. Desde la difusión de la cultura a la prolongación de la enseñanza. La televisión, en efecto, es todo entre

nosotros y está al alcance de nuestras manos y de nuestros ojos. En los hogares de cinco continentes, hombres, mujeres y niños se agrupan inmóviles, receptivos; contemplan con la boca abierta y los ojos fijos las imágenes que desfilan sobre la pequeña pantalla. Son innumerables los seres sometidos diariamente a esta sugestión extraordinaria.

Obsesión, inhibición, pasividad, son otras tantas formas de restringir la capacidad de nuestra libertad. Debemos defender, sí, nuestra libertad, pero no basta eso. Se requiere un paso más, un paso por demás positivo. Es necesario responder plenamente a otra exigencia nuestra, la de enriquecernos constantemente, no en un sentido únicamente material de la palabra, sino, sobre todo, en un enriquecimiento espiritual de nuestro ser, de nuestras facultades interiores.

El hombre libre dueño de sus facultades posee el don de la capacidad de enriquecimiento y, al enriquecerse, contribuir así al bien común de la sociedad, de la comunidad.

Ignacio Ibáñez, S. J.

Respuesta de un Congreso

Por todas partes se escuchan voces de quienes quieren solucionar este problema del aprovechamiento

to de las técnicas de difusión para una elevación de nuestra sociedad. Entre otras, una respuesta o al menos comienzo de respuesta quiso darla el reciente Congreso de Medios de Comunicación Social tenido en México.

El programa del mismo era demasiado ambicioso para ser abarcado en el reducido espacio de cinco días, desde el 24 al 28 de mayo. La misión de los medios de comunicación social; radio-televisión cultural; hombres-guías de la radio y televisión; tele-clubes, etc., No son todos éstos sino someros títulos de los problemas allí debatidos con espíritu amplio y emprendedor, teniendo siempre muy presente la misión del apóstol sacerdote y seglar en los tiempos de la imagen.

Un hecho fue indiscutible. El Congreso comenzó siendo en la mente de sus organizadores un Congreso para sacerdotes jesuitas que trabajan en toda Latino-América en este campo. Más tarde, ante el interés suscitado, se amplió su perspectiva para admitir no sólo a otros sacerdotes y religiosos, sino incluso a los seglares, lo cual había de ser toda una revelación.

Sin ser llamados por nadie de una forma específica, impulsados por el sólo anhelo de servir a la Iglesia, se presentó el grupo de los muchachos que en Guadalajara publican el semanario Cinerama; de la apartada Torreón nos llega el equipo completo de los investigadores sociales, sacerdotes y seglares. Palpan la necesidad de utilizar estos medios en su apostolado social. Y junto a éstos un grupo dinámico de seglares de la capital mexicana. Seglares todos en cuyas frentes brilla fulgurante la marca del Bautismo. Laicos conscientes de ser miembros del Cuerpo Místico, con una conciencia clara y decidida de su vocación ante los otros hermanos. Seglares que han hecho realidad el deseo del decreto conciliar sobre los Medios de Comunicación social.

CENCOS

El nombre es lo demenos. La sigla significa Centro Nacional de Comunicación Social. Su finalidad es la de hacer real y efectiva la disposición del decreto conciliar en su capítulo 21:

"Pero como la eficacia del apóstolado en toda la nación

requiere unidad de propósitos y de esfuerzos, este Santo Concilio establece y manda que en todas partes se constituyan y se apoyen, por todos los medios eficaces, oficinas nacionales para los problemas de la prensa, cine, de la radio y de la televisión. Misión de estas oficinas será velar para que la conciencia de los fieles se forme rectamente sobre el uso de estos instrumentos y para estimular y organizar todo lo que los católicos realizan en este campo.

En cada nación la dirección de estas oficinas ha de confiarse a una especial Comisión o a un obispo delegado. En esas oficinas han de participar también los seglares que conozcan la doctrina de la Iglesia sobre las actividades."

CENCOS quiere ser un paso más en la misma enunciación del capítulo conciliar. Según éste, las oficinas nacionales de estos medios serían como una pirámide en cuya cúspide se encontrara el Obispo, a sus lados los sacerdotes y, casi desapercibidos, hundidos en la base, los seglares. Estos serían meros auxiliares, a los que únicamente se consultan o a lo más se los une en los trabajos ya iniciados por los sacerdotes.

Hay que cambiar de idea. Si en algún campo los seglares deben tener plena autonomía y libertad, ha de ser en este específico, donde pueden trabajar con mayores facilidades que el mismo sacerdote. La labor de éste es eminentemente pastoral y más en países como los nuestros donde la escasez de clero es tan abrumadora.

En este sentido, con plena autonomía y responsabilidad, trabaja esta oficina mexicana de Medios de Comunicación Social con el asesoramiento de un sacerdote, pero recayendo el trabajo sobre los seglares.

¿Cuál es el móvil que los impulsa en este trabajo?

Ante todo, el pleno convencimiento de sentirse cristianos y, como tales, llamados a traducir el mensaje evangélico en la realidad concreta del mundo contemporáneo. Obligación que la sienten realizar ellos empleándose a fondo en encarnar los valores sobrenaturales en lo temporal y humano.

Esta encarnación de lo divino en lo humano y temporal les exige, sí, contemplar lo cristiano, pero no menos lo humano, la sociedad toda, sus miembros, que son sus hermanos, y tratar de buscar su elevación, en una palabra, el Bien Común de la misma.

En frase acertada la definía a ésta Juan XXIII:

"Concepción que se concentra en el conjunto de las condiciones sociales que permiten y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de su persona."

Y no cabe duda de que en este desarrollo de la persona humana las técnicas de difusión realizan una gran labor.

Conclusión tajante y perentoria: las técnicas de difusión deben promover el Bien Común.

Deben, por lo tanto, estas técnicas ayudar el progreso material de los hombres en la forma en que la sociedad, como los individuos, tiende a perfeccionarse. Por lo mismo, ellas nunca deben obstaculizar la marcha ascendente del Bien Común. Lo que perjudica a la sociedad va contra el fin mismo de la sociedad. Jamás, por lo tanto, han de aprovechar su influencia para difundir lo que de alguna forma puede perjudicar a la sociedad.

Y perjudicarían a la sociedad en el momento en que fueran vehículos para difundir, aunque fuera implícitamente, ideas que lucharan contra ella misma, o imágenes que habrían de frustrar psicológicamente la personalidad y el psiquismo de una mayoría de la sociedad.

Ante esta verdad y a la vista de lo que en la mayoría de los países estas técnicas nos muestran en la programación diaria, no cabe duda de que el escepticismo se refleja en los labios aun de los más optimistas. A nadie se le escapa el deber y la responsabilidad como simple ciudadano y más como cristiano de luchar por conseguir que estos instrumentos de difusión sirvan al progreso del Bien Común.

Con esta poderosa fuerza motriz ideológica se impulsan los miembros todos de este Centro Nacional Mexicano. De su organización y realidad nos hablará su mismo director, el dinámico ingeniero doctor José Alvarez Icaza.

Líneas básicas del planeamiento:

Trabajo con el pueblo: Nuestro pueblo es suficientemente cristiano y católico como para interesarse y aceptar la debida información y orientación sobre las cosas y asuntos de la Iglesia. Exige, eso sí, que se las transmitan por los conductos a que están acostumbrados y el lenguaje apropiado. El seglar será así quien mejor pueda utilizar el lenguaje suyo peculiar. Tratar de ver en todo momento qué es lo que nos une con aquellos que se encuentran un poco o un mucho alejados de nosotros al iniciar todo diálogo y en éste no hablar del error, sino de la verdad.

Trabajo con los profesionales: Continuamente se comprueba la buena voluntad y deseo de éstos por difundir a través de los instrumentos que ellos manejan toda clase de información, sobre todo cultural y religiosa. Si en la mayoría de los casos no lo hacen será por deficiente información, que no siempre está a su alcance. Nunca o muy raras veces, por mala fe.

A raíz del 2º Congreso Mariano Interamericano se logró que se oyera la voz del Papa en cadena de 300 radiodifusoras y fue una magnífica oportunidad para establecer contacto.

Por otra parte, el contacto con aquellos que incluso se profesan enemigos hace caer una infinidad de barreras y prejuicios. En la reciente visita del Cardenal Tisserant le siguieron a éste 21 periodistas, todos anticlericales. Ocasión de contacto, su mismo anticlericalismo. En cine se reúne a muchos directores y se les trata el problema de la falsa imagen del mexicano que presenta el cine del país.

Ese fue el primer contacto. Particular importancia reviste en este trabajo el realizado con los profesionales de cine y televisión. El trabajo de CENCOS consiste en mostrarles a estos realizadores que su misión consiste en introducir a Dios a través de los providenciales instrumentos de difusión dentro de la vida de los hombres y de la sociedad. No se trata tan sólo de estudiar algún que otro tema religioso, sino impregnarse de una mentalidad que responda a las nobles exigencias del arte y de la técnica.

No es cuestión asimismo de insertar más o menos artificialmente sobre temas profanos alguna verdad religiosa o lección moral; su misión más bien consiste en animar de espíritu cristiano o al menos de perspectiva cristiana los temas más diversos. Hoy en día los realizadores de filmes y televisión tienen que insertar en los problemas humanos a Dios, principio y fin de todas las cosas. Hacerles comprender esto es una misión importantísima de CENCOS.

Grupos de apóstoles: En la formación de éstos debe intervenir directamente el sacerdote. Sin su orientación y consejo se pierde el mensaje cristiano. Por esto se debe tratar de formar a los apóstoles que trabajen en este campo. Un técnico se puede formar con relativa facilidad, no así un apóstol. Por esta razón en este campo deben tener la última palabra las Escuelas Católicas de Medios de Comunicación Social, de donde han de surgir técnicos, pero sobre todo apóstoles. Ellas abrirán campos insospechados de fructuoso trabajo apostólico en grupos de jóvenes de Acción Católica, Congregaciones Marianas, etc., etc.

Realizaciones concretas

Presente el triple objetivo de CENCOS, sus realizaciones se deben bifurcar en la triple dirección.

Respecto al público: Diariamente los periodistas visitan las oficinas como visitan los otros centros de información para recabar las noticias interesantes al público e insertarlas en los órganos de información dirigidos al público en general. Pero no basta esto. Urge tomar la iniciativa; de ahí la elaboración de propios boletines que periódicamente se envían a los órganos de información. La aceptación de estos boletines ha sido por demás halagadora.

En el aspecto cinematográfico no se puede olvidar la labor orientadora de las Guías Cinematográficas, positivas tendientes a fomentar el que se vean las buenas películas. La central general de CENCOS, además de los boletines, recoge e impulsa las colaboraciones de seglares y sacerdotes en orden a hacerlas aparecer en los diferentes órganos de la prensa que se juzgue más útiles para una mayor difusión dentro del público. En par-

ticular el Centro elabora diferentes clases de programas radiofónicos para ser enviados a las emisoras tanto católicas como comerciales. De esta forma la información del público respecto de la Iglesia es mayor y mejor.

Respecto a los profesionales técnicos, ya se indicó que el diálogo cordial franquea las puertas y rompe las barreras. Las frecuentes visitas a los diversos centros de producción hace que el grupo católico esté presente en todo momento y sea consultado en las producciones de envergadura. Por otra parte, la petición de una ayuda es muchas veces un compromiso a trabajar en el mismo ideal.

Respecto a los apóstoles. Tal vez sea lo más difícil. Apóstol y técnico. Dos conceptos que nunca deben separarse. Cualquiera de ellos que falte, el trabajo efectivo cae de su peso. Quedan ya lejanos los tiempos de la improvisación. Los técnicos se imponen, pero no en menor escala los apóstoles con espíritu batallador.

Y nosotros... ¿qué?

Una experiencia, una realidad que debe servir de ejemplo. No ha de ser copia exacta, sino un modelo para trasplantarlo y hacerlo vivir lozano en el ambiente climatológico especial de Venezuela.

Urge, sí, el trabajo pequeño al comienzo, pero constante y eficaz; urge, sobre todo, la organización y coordinación de todos los esfuerzos que indudablemente ya se realzan, ya que, como dice el mismo decreto conciliar:

"La eficacia del apostolado en toda la nación requiere unidad de propósitos y de esfuerzos."

En este sentido se están dando ya los primeros pasos que pronto nos llevarán a realidades concretas.

Lo que a cada uno de nosotros, católicos, se nos pide y exige es esta convicción propia de las responsabilidades que en los diferentes campos se nos reclama, y de ahí la colaboración generosa en esta amplia tarea de recristianizar estos medios a fin de que realmente sirvan para la extensión del reino de Cristo.

—●—